

dossier

EL TIEMPO EN LA ESCUELA: UNA TENAZA INVISIBLE



"Al estudiar los problemas del tiempo se aprenden algunas cosas sobre la humanidad y sobre uno mismo"
(Elías, N. 1989:11)

Las palabras de Norbert Elías nos ayudan a introducir el análisis del tiempo como una necesidad no sólo de carácter social sino sobre todo de carácter educativo. Cómo subir los peldaños de la comprensión de un tema como el tiempo, esa es la cuestión. Esperamos que el contenido de este dossier estimule la reflexión sobre esta variable temporal dentro del escenario de debate y prác-

tica educativa. Y, nos aliente en la búsqueda de espacios de análisis y discusión sobre nuestro tiempo personal y las implicaciones que tiene en nuestras vidas así como de ese otro tiempo "académico" que invertimos en realizar tareas. Es decir, reflexionar sobre el aumento que estamos sufriendo de los denominados tiempos asignados y la disminución, cada vez mayor de los tiempos de elección.

Paradójicamente el tiempo es justamente lo único que nos pertenece. La creatividad, la capacidad inventiva, la sensibilidad y la flexibilidad de la mujer y el hombre se han topado

dossier

con la previsibilidad de una estructura temporal inflexible ajena a los sentimientos y necesidades humanas. El espacio educativo está regido por una estructura temporal que reduce o elimina los componentes básicos de los "momentos" para aprender o de buscar esos organizadores de nuestro conocimiento. Como dice Morine (2000) la inteligencia que sólo sabe separar, romper con la complejidad del mundo, atrofia las posibilidades de comprensión y de reflexión, al mismo tiempo que elimina la oportunidad de hallar ese sentido común colectivo que para mantenerlo vivo tiene que estar compuesto por grupos mixtos de seres humanos que tienen ritmos mentales diferentes.

La sociedad actual repleta de complejidad, ocupaciones y responsabilidades requiere de una reflexión personal y colectiva con respecto al tiempo. Esta sociedad de libre mercado nos empuja hacia un aumento incesante de nuestras actividades. Sin embargo nuestro tiempo no aumenta, es más, sigue siendo el mismo, por lo que se acrecienta nuestra percepción de escasez y de velocidad con la que transcurre el tiempo. De forma paralela a este crecimiento empieza a aumentar la tensión con la que vivimos nuestras rutinas cotidianas en la familia y en el trabajo. La ansiedad y el estrés son cada día trastornos más comunes en nuestra sociedad desarrollada, por algo la denominan la enfermedad del siglo XXI, pero no solo en los adultos, sino que como todo, ya empezamos a trasladar a los niños y niñas esta intensificación de la jornada diaria.

Nuestra forma de sentir el tiempo depende tanto de la satisfacción que nos aporten estas actividades como del tiempo que tengamos para realizarlas. Aunque el tiempo sigue su curso, debemos tomar conciencia de que nuestro tiempo debe ser algo propio, algo que nos ocurre y en el que podemos intervenir activamente convirtiéndolo en un tiempo vivido, sentido y conscientemente asumido por cada uno de nosotros y nosotras.

Se trata de analizar la interrelación y condicionamiento permanente que existe entre

los tiempos colectivos y los tiempos individuales con el fin de que convivan de forma armoniosa y ninguno de ellos prevalezca o domine al otro.

Así, frente a los ritmos sociales cada vez más acelerados, la escuela puede caer en la inercia y verse arrastrada por esta tendencia de vértigo, de permanente insatisfacción con lo conseguido, de cambio por el cambio, de aprovechamiento (intensificación) del tiempo, y por tanto de la jornada escolar, hasta convertirla, como está ocurriendo ya sobre todo en los niveles de secundaria, en una sucesión de contenidos académicos que no provoca ni en el alumnado, ni tan siquiera en el en el profesorado, el disfrute, la satisfacción y en definitiva la vivencia de la cultura en el centro.

En la escuela hemos de conseguir que los tiempos colectivos no impidan el desarrollo de los tiempos y ritmos individuales permitiendo que cada uno viva y experimente la cultura, dentro de un proyecto colectivo, pero enriquecido y reconstruido por sus propios intereses, ideas y sentimientos.

En nuestra opinión disfrutar y vivir la cultura en la escuela requiere de otro tempo. Algo así como "parar el reloj" (Cela y Palou, 1997). Saborear el tiempo es disfrutar y recrear la cultura como un elemento vivo que nos ayuda a interpretar el mundo desde una perspectiva crítica y creativa. La escuela ha de configurarse como un espacio de reflexión, análisis y cuestionamiento a los valores sociales dominantes tanto en su contenido como en su estructura y organización. Por tanto, necesitamos formas de pensar y actuar que den espacio al tiempo y por tanto proporcionen aprendizajes auténticos y valiosos a toda la comunidad educativa, aprendizajes que atiendan no solo a la cultura sino también a los afectos, emociones y sentimientos, ... todo aquello que, en definitiva, hace que una experiencia educativa sea inolvidable.

Encarna Soto Gómez y Lola Díaz Noguera

Universidad de Málaga y Universidad de Sevilla